# DE NOCHE TODOS LOS GATOS...

*Proverbio en un acto, original de* D. Luis Mejias y Escassy, *estrenado con mucho aplauso en el teatro de Sanlucar de Barrameda, en el verano de* 1867, *á presencia de SS. AA. RR. los Duques de Montpensier.*

| PERSONAS. | ACTORES. |
|---|---|
| Laura | Sra. Baus. |
| Doña Brígida | Sra. Cruz. |
| Don Alejo | Sr. Córte. |
| Don Roque | Sr. Peluzzo. |
| Un Mozo | Sr. Burou. |

Sala de tránsito en una fonda. Dos puertas laterales á la derecha, y dos á la izquierda. Un velador en el centro. Muebles sencillos.

## ESCENA PRIMERA.

*Aparecen* Don Alejo, *y* Don Roque.

(El primero acabando de consumir una jícara de chocolate se halla sentado á la derecha; el segundo á la izquierda, leyendo un periódico.)

Roq. Pues señor, nada interesante!.. Bien... y qué!

Ale. (*queriendo entablar diálogo con Don Roque.*) Decia usted algo?

Roq. (*casi sin atender.*) No señor.

Ale. Creí que se dirigia usted á mí.

Roq. (Vamos, este señor, desea que dialoguemos...) (*un momento de silencio. Despues don Alejo como si don Roque hubiese hablado algo.*)

Ale. Eh?

Roq. Qué!

Ale. No; nada... creí... (*otro momento de silencio.*) Y... vá usted á permanecer mucho tiempo...

Roq. Hombre... creo que la pregunta...

Ale. Mera curiosidad...

Roq. Ya, ya veo... Pues señor, no sé... (Me carga este hombre!)

Ale. (Me es simpático este señor!) (*otro momento de silencio.*) Eh?

Roq. Qué!

Ale. No, nada...

Roq. Hombre; francamente... usted tiene ganas de conversacion...

Ale. Hemos de ser francos?

Roq. Sí, seamos francos.

Ale. Pues, con franqueza; para tomar á gusto el café, necesito un ratito de...

Roq. Pues, amigo mio, yo me encuentro á la sazon muy preocupado, y no es cosa...

Ale. Oiga!... Preocupado!... Bravo! Pues mire usted, yo tambien lo estoy...

Roq. Ea, pues memorias... (*con enfado.*)

Ale. No, hombre, no; nada de impacientarse... Yo no he dado motivo... Digo... me parece que... y por otra parte... Quiere usted tomar chocolate?

Roq. Buen provecho! (*muy incómodo y volviéndole la espalda. Un momento de silencio.*)

Ale. Conque preocupado?... Y eso será, por...

Roq. (Vamos no hay remedio; será fuerza hablar, ó tronar de una vez...) Pues, si señor; estoy preocupado.

Ale. A ver, hombre, cuente usted, cuente usted... Su historia de usted debe ser chistosa... já, já, já...

Roq. Sí, muy chistosa...

Ale. Qué tal, eh? Sepamos, sepamos. No se puede usted figurar lo que á mí me gusta... Cuente usted... cuente usted...

Roq. (Pues señor, adelante!) Pues ha de saber usted, que yo pienso casarme...

Ale. Hombre!...

Roq. Y ya vé usted... el hombre que piensa en casarse, no debe tener humor de hablar mucho.

Ale. Conque casarse! Pues eso me interesa doblemente, porque... ha de saber usted, amigo mio, que yo... tambien pienso ..

Roq. Cómo! Usted tambien?...

Ale. Justo!... Y... es bonita?...

Roq. Ay, amigo mio!...

Ale. Eso es, llámeme usted su amigo.

Roq. Es encantadora!

Ale. Já, já, já... Y la mia tambien. Y jóven?

Roq. Jóven.

Ale. Hombre! Y la mia! Y rica?

Roq. Rica! Ya lo creo!

Ale. Hombre! Tambien! tambien! Qué coincidencia! Y está aquí?

Roq. No; debe llegar de un momento á otro...

Ale. Demonio!

Roq. Qué!
Ale. Y la mia tambien!
Roq. Es estraño!
Ale. Cuando le he dicho á usted que debemos tratarnos con franqueza! Sí, amigo mio, yo tambien pienso casarme. La mujer... qué mujer! el ángel que he elegido para esposa, es una jóven encantadora, monísima!... Pero... ya se vé! todavía.... Como que nada le he dicho...
Roq. Cáspita! Pues lo mismo me pasa á mí! Oh! Pero yo, estoy seguro... Ya vé usted, mi posicion... Yo soy rico. Mis cualidades, mis atractivos...
Ale. Toma, toma! Ya lo creo; y los mios...
Roq. En fin, caballero, ya le he dicho á usted que hoy debe llegar, y no me conviene encontrarme aquí manos á boca... Conque, con el permiso de used... (*levantándose.*)
Ale. Pero, hombre; no se vaya usted tan pronto. (*levantándose.*) Venga usted acá. Conque dice usted que su pretendida debe llegar hoy? Qué rareza! Y la mia tambien. Por dónde me habria yo figurado que teniamos de ser amigos! Porque, ya vé usted, la misma edad.—Supongo que tendremos la misma edad.—Los mismos atractivos.—Digo, me parece...—El mismo caudal; porque usted dice que es rico, y yo tambien lo soy.—La misma novia...
Roq. Cómo!
Ale. Digo, no; la misma novia, no, demonio! Pero, en fin, es igual... Y usted la querrá mucho? Es claro... Yo tambien... Cómo se llama usted?
Roq. (Qué curioso!) Roque.
Ale. Hombre! Lo mismo que yo!... No, qué diablos! Yo me llamo Alejo.
Roq. (Qué charlar!) Mire usted, querido; yo estoy muy de prisa; ya le he dicho á usted que no quiero encontrarme aquí... Conque...
Ale. No, hombre, no: si no hay de qué... Si yo tambien voy... voy á cambiarme de traje... Porque... ya se vé! Cuando uno está enamorado, tiene que parecer... seductor; eso es, seductor! Lo mismo, lo mismito que usted... los dos vamos á parecer seductores...
Roq. Ea, pues... (*queriendo marcharse.*)
Ale. Pero, hombre, qué casualidad!...
Roq. Si, pero...
Ale. Ha visto usted?
Roq. Sí, pero dispense usted... (*vá á marcharse.*)
Ale. Oiga usted...
Roq. Hombre, me quiere usted dejar en paz? (*incómodo.*)
Ale. Oiga! Qué geniecito! Lo mismo, lo mismo que el mio!
Roq. Ea, abur!
Ale. Oiga usted!
Roq. Vaya usté al demonio! (*vase.*)
Ale. Oiga usted! Se afufó. Voy á ponerme seductor. (*vase.*)

## ESCENA II.

Laura *y* Doña Brígida *en trage de viage. Luego un* Criado.

Brí. Nada, nada, sobrina; te digo y te repito que eso es una locura.
Lau. Pero tia...
Brí. A tu edad, deberias pensar de otro modo. Pero, vamos á ver, en esta fonda, no hay ningun criado? Mozo! Mozo!
Mozo. Llamaban ustedes?
Brí. Sí; haga usted disponer dos habitaciones.
Mozo. Es que... diré á usted, señora; juntas no hay.
Brí. No importa.
Mozo. Entonces pueden ustedes repartirse estas dos. Esta y esta. (*señalándoles las dos segundas de derecha é izquierda.*)
Brí. Está bien.
Mozo. Quieren ustedes alguna cosa mas?
Brí. Por ahora no. Ya avisaremos. (*vase el Mozo.*) Qué cansada estoy.

## ESCENA III.

*Las mismas, escepto el* Mozo. (*Laura se ha quedado pensativa.*)

Brí. Qué reflexionas? Por mas que le des vueltas, ese es un matrimonio disparatado. Tú, una mujer jóven, aunque viuda, acostumbrada á la opulencia, al fausto, ir á cambiar tus carruajes, tus aderezos y vestidos, por las miserables costumbres de un pueblecillo?...
Lau. Pero ya usted vé, tia, á mi edad...
Brí. Pues eso es precisamente lo que yo digo; á tu edad es cuando menos se debe pensar en el amor. Y despues de todo, qué es el amor sin las comodidades de la vida, sin las exigencias de la sociedad?
Lau. Luis tiene una posicion desahogada...
Brí. Sí; es un capitalista de aldea! ya, ya!
Lau. Pero, si yo le amo... Qué hacer?
Brí. Eh! Qué hacer? Qué hacer? Por fortuna no te faltan pretendientes... Medita, reflexiona, y elije aquel que te prometa mas felicidades, pero felicidades positivas.
Lau. De modo que, segun usted, tia, la mujer es una mercancía lícita, que debe rematarse en martillo al mejor postor.
Brí. Pues quién lo duda?
Lau. Y por otra parte, qué pretendientes son esos á que usted alude? El setenton de don Alejo con su sempiterno charlatanismo, sus náuseas y sus achaques; y el no menos sexagenario de don Roque, tan escéntrico, tan caprichoso, tan mal humorado siempre.
Brí. Sí, pero cada uno puede agregar á sus años, á sus rarezas y á sus achaques, una dote formidable, que sea bastante por sí sola á hacer soportar con el mayor gusto todas las impertinencias de la edad.
Lau. Pero tia, hasta ahora no es mas que una presuncion gratuita de usted, el que esas dos decrépitas senectudes suspiren por mí...
Brí. Gratuita! Y vaya si suspiran! Pues, hija, quieres verlo mas claro? Los dos te persiguen, te asedian, tratan de halagarte, y aun alguna que otra indirecta significativa nos ha demostrado claramente que los dos suspiran por tí. Ayer, sin ir mas lejos, apenas tuvieron noticia de nuestros preparativos de viaje... ambos se apresuraron á ir á nuestra casa, y no hallándonos en ella, dejaron sus tarjetas, que yo tuve buen cuidado de recojer. Mira. (*saca del bolsillo dos tarjetas y lee.*) Alejo Tragacantos, se despide para los baños de... Roque Alquitira, espera órdenes para San Sebastian... Eh! Qué tal?
Lau. Jesus! Jesus, tia! Y seria usted gustosa de que llamáran á su sobrina la señora de Tragacantos, ó de...
Brí. Y eso qué? Lo positivo, hija, lo positivo. Ay! Si yo tuviera tus años y tu palmito!...

LAU. Vamos, que todavía...
BRÍ. Hija! Hija! Vas á sacar partido....
LAU. No he querido ofenderla á usted...
BRÍ. Conque ello es que insistes?...
LAU. Insisto en casarme con Luis. Hoy tambien le espero, y aquí hemos de arreglar los preliminares de nuestro casamiento, que realizaremos en Madrid, tan luego como termine la temporada de baños.
BRÍ. Tu alma, tu palma. Vamos, vamos á descansar un poco, y á librarnos del polvo del camino.
LAU. Es verdad; estamos hechas unas fachas, y si llegase Luis....
BRÍ. Siempre Luis! Estas muchachas no caminan con el siglo. Aprecian mas un suspiro, que una talega... Ay! si yo fuera jóven!... Anda, tú en esa... (*por la segunda puerta derecha.*) Yo en esta. (*por la de la izquierda. Vanse.*)

## ESCENA IV.

D. ALEJO.

Pues, señor, manos á la obra. Ya es preciso ó herrar ó quitar el banco. Hoy debe llegar!... Hoy!... Y en cuanto llegue... Golpe magno!... Declaracion al canto. Preguntemos. (*llama por medio del tirador que habrá en el foro.*)

## ESCENA V.

D. ALEJO *y el* MOZO.

MOZO. Llama usted, señor?
ALE. Ven acá; ven acá... Tú sabrás, por supuesto, el nombre de todos los huéspedes que se alojan en la fonda?
MOZO. Ya lo creo!
ALE. Pues oye... Yo espero á dos señoras.
MOZO. Dos señoras?
ALE. Sí.
MOZO. Y hoy deben llegar?
ALE. Hoy?
MOZO. No señor.
ALE. Como, no señor?
MOZO. Porque esas señoras no llegan hoy.
ALE. Pero, hombre, tú qué sabes!...
MOZO. Toma! Yo sé que no llegan...
ALE. Por qué?
MOZO. Porque... porque ya han llegado.
ALE. Ay! Ay! (*tambaleándose como acometido de un accidente, pero fingido.*)
MOZO. Qué le dá á usted, señor?
ALE. Sujétame!... Sujétame, hombre! Anda! Mira que me voy á caer!... Mira que me caigo!
MOZO. Pero, señor!...
ALE. Pero cernícalo, no conoces que esto es un desmayo?
MOZO. Un desmayo?
ALE. Sí, hombre; de emocion... de alegría... de... Tú no te has desmayado nunca?
MOZO. No señor.
ALE. Qué bestia! Pues no dice que nunca se ha desmayado?
MOZO. Pero, señor, y eso, para qué sirve?
ALE. Ven acá, hombre: voy á revelarte un secreto, porque supongo que tú serás hombre...
MOZO. Ya lo creo...
ALE. No es eso. Digo que tú serás hombre capaz de guardar un secreto.
MOZO. Quién la duda?
ALE. Pues has de saber, que yo espero á esas señoras, porque... porque... Sujétame, sujétame otra vez, porque creo que voy á desmayarme... No, no me sujetes ya, que no me desmayo.
MOZO. Conque, dice usted que esas señoras...
ALE. Sí: dónde habitan?
MOZO. Mire usted: aquí se ha alojado la una.. y aquí la otra. (*señalando á las dos habitaciones.*)
ALE. Bueno, bueno.
MOZO. Pero, señor, ese secreto?...
ALE. Ah! sí, es verdad. Ese secreto... es... un secreto... Porque esas señoras... son... dos señoras... La una... es una señora... Y la otra... No te lo cuento, no sea que me vaya á desmayar otra vez.
MOZO. (Tiene gracia!)
ALE. Vamos, si yo no sé lo que siento. Toma, toma! (*le dá una moneda.*)
MOZO. Gracias! Pero esto...
ALE. Toma y calla. (Ahora voy á mi cuarto; le escribo, me declaro; me corresponde, no hay duda, y en seguida me caso!) (*vase.*)

## ESCENA VI.

*El* MOZO, *á poco* D. ROQUE.

MOZO. Pues, señor, bien; un napoleon porla noticia! Anda, no ha estado malo el dia! (*vá á marcharse.*)
ROQ. Eh! Muchacho!
MOZO. Señor!
ROQ. Qué gente ha venido?
MOZO. (Calle! Qué curiosidad tienen todos por saber!...) Han venido dos señoras...
ROQ. (Ellas son!) Hermosas, no es verdad?
MOZO. Le diré á usted, señor; una de ellas...
ROQ. (Ya, la tia!) Bien; pero la otra... la otra...
MOZO. Oh! Lo que es la otra...
ROQ. Divina, no es verdad, Divina!
MOZO. Ya lo creo!
ROQ. Espera, espera... A mí me vá á dar algo...
MOZO. (Hoy todo el mundo se desmaya aquí!...) Pero señor...
ROQ. Deja, deja; ya se me vá pasando. Y dime, dime; dónde se han alojado?
MOZO. Mire usted, esas son sus habitaciones; esta y esta... (*señalando las dos de segundo término.*)
ROQ. Conque, esas? Toma. (*dándole una moneda.*)
MOZO. Muchas gracias!
ROQ. (La voy á ver! Voy á decirle... Pero, señor... Si no me atrevo... Ah! qué idea!...) (*vase precipitadamente por la primera puerta izquierda.*)

## ESCENA VII.

*El* MOZO, *á poco* DOÑA BRIGIDA.

MOZO. Pues, señor; no hay duda! Esto quiere decir algo! Dos napoleones, y solo por decir... Y á mí, que me importa?...
BRÍ. A ver, mozo; traiga usted luces.
MOZO. Iba á hacerlo, señora!
BRÍ. Ah! Oiga usted. Conoce usted á todas las personas que se hallan alojadas en esta fonda?
MOZO. A todas.
BRÍ. Quisiera saber...
MOZO. Empezaré por las habitaciones de este departamento. Mire usted, en ese cuarto de la derecha, un señor, algo antigüo, que dá napoleones por saber que han llegado ustedes...
BRÍ. Ah! bien!

720259

Mozo. En ese de la izquierda, otro señor betusto, que se desmaya porque le doy la misma noticia...

Brí. (Ellos son!) Bien, basta; no me digas mas; y no te tardes en traer las luces. Voy á ver qué hace mi sobrina.

(Vase el Mozo por el foro. Al entrar doña Brígida por la segunda puerta derecha, aparecen en las suyas respectivas Don Alejo y Don Roque, que al ver á aquella, retroceden, ocultándose del todo el segundo, y volviendo á aparecer el primero.

## ESCENA VIII.

Don Alejo *y* Don Roque.

Ale. (Ah!) (*viendo entrar á doña Brígida.*)

Roq. (Cielos, la tia! Paso atrás!) (*ocultándose.*)

## ESCENA IX.

Don Alejo, *solo.*

Hola! Hola! Pues ya sé cuanto deseaba! Aquella es la habitacion de doña Brígida. (*por la de la derecha.*) Luego esta será la de su sobrina. Pues aquí que no peco. Echo esta carta (*por una que trae.*) por debajo de la puerta, y espero el resultado. (*lo hace.*) Ya está. Le doy una cita... Esperemos. (*vase.*)

## ESCENA X.

Don Roque *saliendo cautelosamente y trayendo una carta en la mano. Ha oscurecido.*

No hay nadie! Este es sin duda el cuarto de la encantadora viudita, cuya mano ambiciono... Aquel el de su tia... Esta carta... En ella le declaro mi atrevido pensamiento... Apenas veo! Si acude á mi llamamiento!.. Cuanta felicidad! Por aquí... Por debajo de la puerta... (*echa la carta por debajo de la puerta segunda izquierda.*) Ya está: ahora pongámonos al acecho. (*vase por la primera puerta izquierda. Sale doña Brígida; á poco el Mozo con dos luces.*)

## ESCENA XI.

Doña Brígida, *luego el* Mozo.

Brí. Bien, bien, sobrina; puesto que no quieres salir, yo tambien renuncio... Qué diablura de muchacha! Ay! si yo tuviera sus años!

Mozo. Aquí están las luces! (*colocando las dos que trae sobre una mesa.*)

Brí. Venga una. (*toma una luz; entra en su habitacion y vuelve á salir con las dos cartas en la mano. Vase el Mozo.*)

## ESCENA XII.

Doña Brígida, *sola.*

Pero, Dios mio! Qué viene á ser esto? Estas cartas halladas á la puerta de mi habitacion... Veamos. Hola! Veamos! (*examinando una.*) Papel de color y perfumado! (*leyendo.*) «A la señora de mis pensamientos.» Y la firma... «Alejo Tragacantos.» «Yo la amo; usted debe haberlo comprendido. Atendidas mis prendas personales, mi posicion, creo que usted no será sorda á los latidos de mi pecho. Espero mi sentencia, y soy suyo, etc.» A ver la otra .. «Roque Alquitira.» «El amor me mata, y usted es la que me lo ha inspirado. La sigo á usted, y una sola palabra suya puede llevarnos al altar...» Pero, señor, qué es esto! Y luego en esta, una posdata... (*leyendo en la primera.*) Una cita! Pero... y mi sobrina? Vea usted lo que es creerse fuera de combate! Al ver la tierna solicitud de estos mancebos, yo hubiera jurado que era á mi sobrina á quien se dirigian sus pretensiones. Aunque, bien mirado... Por qué no á mí? Verdad es que no soy ninguna niña... pero ellos tampoco lo son... Y... qué hacer?... Ambos son ricos... Yo estoy sola en el mundo... Ay! El corazon se me rejuvenece!.. Ay! Alejo! Ay! Roque! (*óyese ruido en las habitaciones de D. Alejo y de D. Roque.*) Ay! Dios mio! Creí sentir... Estoy tan afectada... tan llena de rubor!.. En la alteracion de mi semblante pudiera conocerse... Apaguemos la luz. (*lo hace. Salen con cautela y andando á tientas Don Alejo y Don Roque.*)

## ESCENA XIII.

Doña Brígida, Don Alejo *y* Don Roque.

Ale. (No, pues yo he sentido voz de mujer!...)

Roq. (Será ella!... Ella!) Ay! (*suspirando.*)

Ale. Ay! (*suspirando.*)

Brí. (Son ellos!)

Roq. Ay! (*suspirando.*)

Ale. Ay! (*id.*)

Brí. (Y suspiran! Pues yo...) Ay! (*id.*)

Roq. (Ella es!)

Ale. (Es ella!)

Roq. (Volvamos á suspirar.)

Ale. (Suspiremos.)

Roq. Ay!

Ale. Ay!

Brí. (Pero... si son los dos!)

Ale. (Se dirije hácia mí! Yo creo que me voy á desmayar!)

Roq. (Siento sus pasos! A mí me vá á dar algo!)

Ale. (Yo no abandono el campo!)

Roq. (Yo no retrocedo!)

Brí. (Se acercan! Ay Dios mio! Mi pudor está comprometido! Yo creo que voy á gritar!)

Ale. Señora!... (*á media voz.*)

Roq. Señora!... (*id., van los dos hácia ella y la toman cada uno una mano.*)

Brí. (Ay! Me toman la mano! Si ahora saliera el sol... qué bochorno!)

Ale. Ya sabe usted que espero mi sentencia!

Roq. Ya conoce usted, señora, mi apasionado amor!...

Ale. Qué me responde usted?

Roq. Qué debo esperar?

Brí. (Qué compromiso!) Pues bien, Don Alejo... (*á Don Roque.*)

Roq. (Cómo Don Alejo! Demonio!)

Brí. Yo ignoraba la pasion de usted; ha sido para mí un flechazo; un dardo! Yo pensaré... tenga usted esperanza... Sí, Don Roque... (*á Don Alejo.*)

Ale. (Eh! Qué es eso de Don Roque?)

Brí. He leido su carta; y qué quiere usted que le diga? Confie usted... pero todavía... en este momento...

Roq. (Pero, señor, qué es esto? Aquí hay gato encerrado!)

Ale. (Demonio! Me ha llamado Don Roque y esto me huele á cachetina!)

Roq. (Por lo visto, somos dos...)

Ale. (Esto quiere decir, que tengo un rival...)

Roq. Pero, señora...

Ale. Pero, oiga usted...

Brí. (Dios mio! Siento pasos! Es mi sobrina, sin du-

da!) Silencio por Dios!... (*á Don Alejo.*) Disimule usted... (*á Don Roque.*)
ROQ. (No, yo no suelto sin saber...)
ALE. (Lo que es yo, no arrio...)
ROQ. Señora, míreme usted á sus piés, y aclare este misterio... (*se arrodilla.*)
BRÍ. Suélteme usted...
ALE. Aquí arrodillado, espero que me aclare... (*se arrodilla.*)
BRÍ. (Ay! A mí me vá á dar algo!)
(En este momento aparece Laura con luz. Los tres personajes forman un cuadro ridículo, y lanzan un grito; ellos de sorpresa y temor al verse el uno arrodillado frente al otro y doña Brígida de indignacion.)

## ESCENA XIV.

*Los mismos y* LAURA.

LAU. Pero, qué es esto?
BRÍ. Ah!
ROQ. Oh!
ALE. Uh!
LAU. Pero, tia!...
BRÍ. Pero sobrina! Me parece que has estado imprudente! (*indignada.*)
ROQ. (No era ella!) (*estupefacto.*)
ALE. (No era ella!) (*id.*)
LAU. Tia, yo ignoraba...
BRÍ. Ni una palabra mas, sobrina. Entra en tu habitacion. Soy contigo al momento.
LAU. Pero yo...
BRÍ. Entra en tu habitacion! (*encolerizada.*)
LAU. Voy, voy... (*vase.*)
BRÍ. (*tomando de una mano á D. Alejo, y llevándolo aparte.*) (Espero, señor mio, que usted tendrá en consideracion la debilidad de una mujer!) (*lo suelta y ejecuta lo mismo con D. Roque.*) (Señor mio; creo que usted no interpretará de mala manera, lo que solo ha sido una debilidad del sexo.) (Uf! no puedo mas! Estoy hecha un fuego!) (*vase por la segunda puerta derecha.*)

## ESCENA XV.

DON ALEJO *y* DON ROQUE.

ROQ. (*despues de una pausa.*) (Pues señor, me he quedado atónito!)
ALE. (*id.*) (Yo creo que me voy á desmayar!)
ROQ. (Y qué le digo á este? Habrá creido que le estoy enamorando á la mujer que él ama!)
ALE. (De fijo me desafía! Se habrá figurado que yo trato de suplantarlo!...)
ROQ. Caballero!... (*sin saber que decirle.*)
ALE. Caballero!... (*id.*)
ROQ. Usted habrá quizás comprendido...
ALE. (No lo dije! Me desmayo!) Caballero, á mí me ha sido muy sensible...
ROQ. (Esto es empezar á desafiarme!) Yo... le diré á usted...
ALE. No, oiga usted; yo soy el que debo decirle...
ROQ. Una equivocacion...
ALE. Eso es, una equivocacion...
ROQ. Estábamos á oscuras...
ALE. Si, estábamos á oscuras...
ROQ. Yo creí...
ALE. Yo tambien creí... (Pues, señor; no nos entendemos!)
ROQ. (Maldito si nos podemos entender!)
ALE. (*hace como que vá á hablar y se detiene.*) (Y el caso es que no sé qué decirle!)
ROQ. (*id.*) (Y qué le digo ahora?)
ALE. Caballero! Yo estoy dispuesto...
ROQ. Yo tambien estoy dispuesto á dar á usted una esplicacion...
ALE. (Ea, ya pareció aquello!) No, hombre, no; quien está en el caso de dar esplicaciones, soy yo...
ROQ. Qué disparate! Soy yo...
ALE. Cuando le digo á usted que soy yo...
ROQ. (Qué terco! Tendré al fin que batirme!)
ALE. (Qué duro de cabeza! Pues yo no me bato!)
ROQ. Pero señor, vamos claros; usted la ama, corriente...
ALE. Eso es... usted la ama, corriente...
ROQ. Y me he equivocado...
ALE. Y me he equivocado...
ROQ. Yo creia...
ALE. Eso es, yo creia...
ROQ. Pero si decimos los mismo...
ALE. Pues, señor, clarito, yo no amo á esa mujer...
ROQ. Que usted no la ama? Pues, es que ni yo tampoco...
ALE. Pero, hombre, hombre!... Si yo no le hago á usted mal tercio... Si yo me encontraba aquí por equivocacion... y ella... ella!... Ah! Ella le ama á usted! Si usted hubiera oido, con cuanta pasion me dijo: «Don Roque, confie usted»...
ROQ. Cáscaras!
ALE. Cómo, cáscarás!
ROQ. Que á mí tambien me dijo: Pues bien, don Alejo, tenga usted esperanza!...
ALE. Eh! qué! (Pues ahora si que me voy á desmayar!) Pero, señor, qué lío es este? Luego usted no pensaba desafiarme?
ROQ. Yo! Y usted á mí?
ALE. Yo tampoco.
ROQ. Acabáremos! (No me llegaba la camisa al cuerpo!)
ALE. (Pues, señor, si no hay desafío, ya no me desmayo!)
ROQ. Pero entendámonos; usted, á quién ama?
ALE Eso digo yo. Usted, á quién ama?
ROQ. Yo...
ALE. Silencio! Ella... (*viendo llegar á Laura.*)
ROQ. Cómo, ella!
ALE. Ella, hombre, ella!

## ESCENA XVI.

*Los mismos* y LAURA.

LAU. (Aquí estan aun!)
LOS DOS. Señora!...
ROQ. (Y este hombre aquí.)
ALE. (Si pudiera hacerle marchar?) Supongo, señora, que usted habrá venido...
ROQ. Si, yo creo que usted habrá venido...
ALE. A hablar conmigo...
ROQ. Eso es, á hablar conmigo...
ALE. Cómo! (*á D. Roque.*)
ROQ. Si, cómo?
LAU. (Tratemos de enmendar los deslices de mi tia!) Caballeros, debo una esplicacion á cada uno de ustedes, y voy á ser breve.
ALE. (Claro! Para decirme que me ama, en pocas palabras...)
ROQ. (Dice que vá á ser breve... Para decirme que sí...)
LAU. Señor Don Roque! (*llevándole aparte.*) Despues de la escena que hace poco ha ocurrido aquí, y que afortunadamente yo he sorprendido, creo que usted

no se apartará de los deberes que le marca su honor!)

ALE. (Qué le dirá!)

ROQ. (Señora, no entiendo...)

LAU. (Usted ha declarado su amor á mi tia; yo los he sorprendido á ustedes á solas, y á oscuras... Mi tia es doncella... Ya comprenderá usted lo que le toca hacer!)

ROQ. (Qué, señora!)

LAU. (Casarse con ella!)

ROQ. (Pero, señora, yo!..)

LAU. (Nada, nada, casarse con ella! Debo advertir á usted, lo cual es muy del caso, para hacerle perder ciertas esperanzas, que yo tambien me caso...)

ROQ. (Con D. Alejo!...)

LAU. (No; mi marido es jóven, robusto, algo calavera, y si usted se niega á lo que tan justamente acabo de indicarle, vendrá á pedir á usted esplicacion de su conducta!)

ROQ. (Pero...)

LAU. (Lo dicho; esplicacion de su conducta!...)

ROQ. (Demonio!) (*queda pensativo.*)

ALE. (Uy! uy! Se ha quedado atónito. Eso es que le ha dado calabazas!)

LAU. Señor D. Alejo! (*llamándole aparte.*)

ALE. Señora mia! (*muy galante.*)

LAU. (Me lisonjeo de que trato con un caballero.)

ALE. (Señora, puede usted dudar!

LAU. (Pues blen; mi tia se encuentra en mi habitacion, anonadada bajo el peso de sus remordimientos. Una debilidad de su sexo le ha hecho confesar imprudentemente el amor que sentia por usted. Creo que usted no será sordo al llamamiento de su deber.)

ALE. (Pero, señora, si yo á quien amo...)

LAU. (Usted á quien ama es á mi tia. Asi se lo ha confesado usted de rodillas. Yo les he sorprendido á ustedes á oscuras. Por otra parte, yo estoy próxima tambien á casarme...)

ALE. (Con D. Roque?)

LAU. (No; mi prometido es un jóven robusto; y un si es no es atolondrado de cascos; y si usted se niega á lo que tan justamente acabo de indicarle, él, y no otro, vendrá á pedir á usted cuenta de su conducta.)

ALE. (Eh!)

LAU. (Lo dicho!)

ALE. (Pues, señor, ahora sí que debia desmayarme!) Pero, señora...

LAU. (*sin hacerle caso y llegando á la segunda puerta derecha.*) Tia! Puede usted salir.

## ESCENA ULTIMA.

*Los mismos y* DOÑA BRÍGIDA.

LAU. Estos caballeros, á quienes he hecho entender los deberes que se imponen los hombres, cuando abusan de la debilidad de una mujer, no tienen inconveniente en reparar la falta que han cometido. Ambos no han podido menos de confesarme que se hallan locos de amor por usted, y solo esperan que usted haga eleccion de uno de ellos...

ROQ. (Pero, señora...)

ALE. (Señora!...)

LAU. No es cierto, señores?

BRÍ. Pero, sobrina mia!... (Ay! vamos, yo estoy toda ruborizada!...)

ROQ. (Pero, señor! Es posible que yo por miedo...)

ALE. (No; pues yo no cargo con ella! Pero, y el jóven robusto?)

LAU. Vamos, tia, nada de indecisiones.. Elija usted..

ROQ. (Ay! si me tocará á mí!)

ALE. (Si seré el desventurado!)

BRÍ. (Jesus! Qué compromiso!) Puesto que no hay otro remedio... Ay! cómo me palpita el corazon! D. Roque!...

ROQ. (Me partió!)

BRI. Yo... Vamos... yo... francamente... Usted no me es indiferente... Sus cualidades de usted son muy recomendables...

ALE. (Anda, carga con ella!)

BRI. Pero...

ROQ. (Ese pero me salva!)

BRI. Pero...

ROQ. No, nada; acabe usted, señora. Pero no la convengo á usted! Yo lo siento mucho, me alegro de que no sea cosa de cuidado, y que usted se alivie...

BRI. No; asi usted, D. Alejo...

ALE. (Mal toro te coja!)

BRI. Usted, tan tierno, tan amante, tan rendido...

ALE. Sí, está bien, señora, nos casaremos. Así como así, hay de por medio un jóven robusto y un si es no es atolondrado, que me causa un poquillo de respeto... Conque pecho al agua, que todo es casarse... Y despues de todo, á mi edad, mas vale que sea con usted...

BRI. Usted me hará feliz?

ALE. Ya lo creo... (*al público.*)

Por temor á estos petardos
á oscuras no enamoreis,
porque de noche, ya veis,
Todos los gatos son pardos.

FIN.

---

PINTO:

IMPRENTA DE G. ALHAMBRA, MONJAS, 8.

1867.